

MARTA RAMOS GRANÉ: *The Congestorium artificiosae memoriae by Johannes Host von Romberch: study and critical edition*. Salamanca: UPSA-Sindéresis, 2024, 456 págs. ISBN: 978-84-17601-91-1.

Hace unos años formé parte de un tribunal en el que una joven investigadora, Marta Ramos Grané, defendía su tesis doctoral, centrada en el estudio, edición crítica y traducción al castellano de un tratado de memoria, en concreto, el *Congestorium Artificiosae Memoriae* de Johannes Host Von Romberch. La valoración del tribunal fue muy positiva y se destacó tanto el trabajo, como el *curriculum* investigador de la doctoranda. Conocía, pues, su calidad científica, pero, incluso así, me sorprende gratamente la publicación, ahora en inglés, del libro que reseñamos, pues esto descubre para mí una nueva faceta de Marta Ramos, y es su dominio de la lengua inglesa, un dominio que le ha permitido traducir a esta lengua su estudio introductorio, nada breve, a la edición crítica de esta obra (págs. 17-270). Esta traducción permitirá, sin duda alguna, ampliar el número de receptores de la obra, tanto en cantidad como en origen y procedencia, pues, como señala la autora en el estado de la cuestión (pág. 30), los estudios sobre este tipo de tratados y sobre Romberch son mucho más frecuentes fuera de nuestras fronteras que en nuestro país.

No obstante, dejando aparte la dificultad de manejar otro idioma, creo que es destacable el que nos hallamos ante la primera edición crítica y estudio de un texto complicado y muy extenso, en el que se conjugan el escolasticismo, el humanismo, la retórica, la memoria, el mundo clásico, el medieval, lo laico o lo religioso... algo que explicaría el que, como se indica en la introducción (págs. 42-43), solo a partir de 2002 aparecieron las primeras traducciones de algunos pasajes de la obra, hecho que el trabajo de Marta Ramos empieza a paliar en buena medida.

Con todo, aparte de esa valoración general sobre la dificultad del trabajo, destacaría el estudio introductorio, muy completo y con la información precisa y bien estructurada sobre la biografía del autor (págs. 17-30); el estado de la cuestión (págs. 30-57), con apartados dedicados a la visión de esta obra en la bibliografía moderna, su composición y su presencia en los tratados de historia de las artes de memoria; sus fuentes (págs. 57-84); estructura (págs. 84-92); así como un extenso y pormenorizado análisis del contenido de la obra (págs. 92-245), para pasar ya a un apartado final de conclusiones sobre el *Congestorium* y sobre su pervivencia en otras *Artes*

memorativae. Además, a esta parte puramente teórica y de análisis le sigue una bibliografía muy detallada y largos índices de ilustraciones, *schemata* y tablas, que enriquecen el análisis teórico y aportan numerosas imágenes, algo esencial para un trabajo sobre el arte de la memoria.

Me parece reseñable cómo, en su introducción, la autora consigue demostrar un hecho que da valor al *Congestorium* y es que, junto a los tratados de Publicio y Pedro de Rávena, fue la obra de Romberch la que dotó de forma y fondo coherente a la tradición de este tipo de volúmenes, la fijó y sirvió de partida para lo posterior, porque incluía ya aspectos propios del Humanismo. De este modo, con un estudio introductorio que mira al pasado, al presente y al futuro del humanista, se percibe muy bien lo que este tomó del mundo clásico (págs. 63 ss.), lo que tenía de escolástico, lo que ofrecía ya de hombre del Renacimiento e, incluso, lo que esta obra puede aportar a un estudioso hoy. Es destacable igualmente la relación estructura–contenido y el cuadro resumen o *schema* (págs. 90-91), así como otros pasajes de resumen y transición, que van estableciéndose entre los apartados y que permiten una lectura fácil, a pesar de la dificultad del tema.

Esa facilidad de lectura, que refleja el dominio del tema y la claridad de la autora, es evidente también en los apartados de conclusiones, como donde se incide (págs. 267 ss.) en la idea de que el *Congestorium* supone un compendio de métodos, fuentes y finalidades escolásticas (Tomás de Aquino, Publicio y Pedro de Rávena) y humanísticas (Giordano Bruno).

Estoy convencida de que esta obra supondrá un nuevo avance para un tema tan actual como el de la memoria y el conocimiento. Y es que, ante un debate como la metodología de la docencia en nuestras aulas, es indiscutible la importancia de todos los estudios relacionados con la memoria, las imágenes y el debate sobre en qué consiste el conocimiento, si se trata simplemente de manejar recursos, o bien de recordar lo aprendido, tanto más cuando sabemos que la desconfianza contra la memoria no es algo propio solo de nuestros días, sino que, como reconoce la autora, era un sentimiento que albergaban ya autores como Quintiliano, Agrícola o Erasmo.

Considero, pues, que es necesario dar a conocer este tipo de tratados que, en primer lugar, han de ser sometidos a una edición crítica rigurosa, como la que nos encontramos en este volumen, para dar paso ya a su estudio y traducción. No ha debido de ser fácil la realización de la edición

crítica de una obra tan extensa y con un latín tan complicado. Y, sin embargo, la autora sale también airosa de este reto. De no ser por estudios y obras como la que tenemos ante nosotros, estos textos quedarían olvidados, algo imperdonable, no solo porque, como defendía ya Romberch, son tratados muy útiles para juristas, médicos y teólogos, sino también porque, por sí mismos, constituyen un documento interesantísimo de la educación, la política, la sociedad y la reflexión que el hombre ha ido haciendo sobre sí mismo y sobre su relación con lo que le rodeaba, con las imágenes que recibía, su asimilación y comunicación posterior a los demás. De este modo, el beneficio de realizar la edición crítica y el estudio de un tratado humanista de memoria como el de Romberch no se debe solo al interés que suscita esta materia por su relación con aspectos aparentemente muy alejados de ella como la dieta, la medicina, el turismo, los juegos, la ética, la prudencia o la arquitectura, sino al hecho de que trabajos como este, en sí mismo, nos permiten conocer mejor nuestro pasado y, por lo tanto, también nuestro presente y nuestro futuro. No en vano, las preocupaciones políticas, sociales o educativas de Romberch, de las que se nos habla en la introducción, no estaban en absoluto muy alejadas de las nuestras.

A lo mejor por eso, por esa doble vertiente de este tratado que, ya en su propia época, era motivo de reflexión en cuanto a si interesaba por sí mismo o por si ayudaba a los discípulos a memorizar para conseguir otros fines, se explica la contradicción que señala la autora, al comprobar que, por una parte, el *Congestorium* era un manual enciclopédico en el que todo quedaba bien integrado (pág. 29), que estaba escrito para un público amplio (pág. 55) y que era didáctico y compilador, pero que, por otra parte, fue objeto de numerosas críticas por ser poco práctico para la enseñanza.

Yo creo que, si Dolce, con su diálogo literario, hizo más accesible, actualizó y adaptó el *Congestorium* a su época, Marta Ramos Grané ha dado un paso definitivo en el siglo XXI para que, gracias a su trabajo sobre este *Arte* memorativo, podamos recordar a un autor bastante olvidado, como es el propio Romberch.

María Luisa HARTO TRUJILLO
Universidad de Extremadura

mlharto@unex.es

<https://orcid.org/0000-0001-6807-0230>